Ministerios de la Iglesia de Dios

Spanish Fort, Alabama, 6 de noviembre de 2026

¿La gracia de Dios?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia spiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Aquí, en la Costa del Golfo, y en muchos otros lugares del hemisferio norte, ¡desde el domingo pasado oscurece una hora antes! O, al menos, eso es lo que nos indican nuestros relojes. La mayoría de nosotros dejamos de usar el horario de verano al comenzar el mes de noviembre.

Existe una historia muy interesante sobre el origen del horario de verano (a nivel nacional) surgió en Alemania en 1916. Pero no les arruinaré la sorpresa; ¡podrían llevarse una sorpresa! Como ocurre con casi todo en este mundo, el beneficio económico suele influir en la toma de decisiones.

La buena noticia es que, gracias a esto, ahora comparto la misma zona horaria que muchas de las personas a las que servimos en Guatemala, Colombia y otros países de habla hispana. Puede parecer un detalle menor, pero, en realidad, me resulta de gran ayuda para coordinar llamadas, reuniones por Zoom y otras actividades en línea, así como para organizar mis viajes.

Esto también significa que oscurece más temprano y que muchas de las actividades al aire libre que realizábamos durante los días cálidos y más largos del verano cambian; a menudo me encuentro en casa, ocupado en otras tareas que dejé de lado durante el verano.

Una de las áreas de estudio de la Palabra de Dios que me gusta retomar son las epístolas de Pablo. Pablo era un pensador profundo, y sus enseñanzas, bajo la inspiración de Jesucristo, no son algo que podamos simplemente leer por encima y dejar atrás; debemos meditar, reflexionar, orar y profundizar en ellas. Algunas

me han llevado años comprenderlas mejor, y resulta fascinante ver cómo Pablo deseaba verdaderamente servir a Dios y a Sus hijos.

Un tema o concepto que se trata con frecuencia, y que ha surgido en varias ocasiones a lo largo de mi caminar con Dios, es la "gracia de Dios".

Observo que muchos miembros de la generación más joven, dentro del ámbito general de la COG (Iglesia de Dios), están explorando diversos puntos de vista e ideas sobre este tema. Algunos parecen estar algo confundidos. En el caso de hermanos que llevan mucho tiempo en la fe, es posible que hayan pasado años desde la última vez que "comprobaron" aquello en lo que creen. Algunos se aferran a posturas rígidas y no profundizan en el estudio para "*ver si estas cosas son así*" (Hechos 17:11).

Una definición que me viene a la mente, y que se ha mencionado a lo largo de las décadas, es que "la gracia es el perdón inmerecido de Dios".

Ciertamente, el hecho de ser perdonados constituye una manifestación maravillosa de la gracia de Dios; ¡pero la gracia abarca mucho más que eso!

Uno de los primeros usos de la palabra "gracia" en las Escrituras griegas resulta instructivo: "*Y el Niño crecía y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él*" (Lucas 2:40). Jesús nunca pecó, por lo que, obviamente, nunca tuvo necesidad de ser perdonado. Entonces, ¿de qué manera estaba la gracia de Dios sobre Él? Sabemos que contaba con el favor y la bendición de Dios, y que recibió una medida extraordinaria de la acción del Espíritu de Dios (Juan 3:34).

El término griego traducido como "gracia" es "*charis*". El léxico griego bíblico en línea (Online Bible Greek Lexicon) ofrece el siguiente comentario sobre el uso de esta palabra: "aquello que proporciona gozo, placer, deleite, dulzura, encanto, hermosura, gracia al hablar, buena voluntad, bondad amorosa, favor". Considero que esto amplía nuestra comprensión y apreciación de la gracia de Dios.

En su Evangelio, Juan también vincula la gracia con Jesús como el Verbo de Dios y afirma que Él estaba "*lleno de gracia y de verdad*" (Juan 1:14). Juan añade: "*De su*

plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia. Pues la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo" (Juan 1:16-17).

Cuando Jesús fue bautizado, y también durante la visión de la transfiguración, se registra que se oyó una voz que decía: "*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*" (Mateo 3:17; 17:5). El Padre celestial de Jesús expresó su gozo, agrado, deleite y favor hacia su Hijo. Del mismo modo, Jesús vino con un mensaje de ánimo, esperanza y buena voluntad.

En la Nueva Versión Reina Valera (NVRV) se encuentra la palabra "gracia" en 119 versículos, así que hay mucho que decir sobre cómo tú y yo recibimos la gracia.

Pablo se dirigió a los ancianos de Éfeso y les dijo: "*Ahora, pues, hermanos, los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, la cual tiene poder para edificarlos y darles una herencia entre todos los santificados*" (Hechos 20:32). La palabra de Dios nos instruye, nos edifica y nos prepara para recibir nuestra herencia definitiva en el reino de Dios.

Este es un regalo de la gracia de Dios. Aquí nos centramos en la gracia que proviene de la revelación de Dios a la humanidad, la cual ha quedado registrada para nosotros en las Escrituras. Gran parte de ese conocimiento abarca las leyes y los mandamientos de Dios. Sin embargo, muchos pretenden contraponer la gracia a las leyes de Dios.

El apóstol Pablo escribió: "*Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios esté enteramente capacitado y preparado para toda buena obra*" (2 Timoteo 3:16-17). Aunque en este pasaje no encontremos explícitamente la palabra "gracia", el concepto está presente de igual manera.

El apóstol Pablo se refiere al componente de la gracia que conlleva el sacrificio de Cristo y el perdón de nuestros pecados: "*siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*" (Romanos 3:24). No podemos comprar ni ganar este estatus de ser declarados justos y rectos. Es un don que, además, requiere el ejercicio de la fe: "*Porque por gracia habéis sido*

salvados por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efesios 2:8).

Se necesita fe para creer que el Verbo, quien era verdaderamente Dios, se hizo carne con el propósito de sufrir, morir y derramar su sangre para pagar la pena por tus pecados y los míos. También se requiere fe en la revelación de Dios contenida en su Palabra para aceptar lo que define el pecado, aquello de lo que se nos pide arrepentirnos, y en qué consiste una conducta justa y piadosa.

En el libro de Romanos, Pablo plantea la siguiente pregunta: *"¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos pecando para que la gracia abunde? Porque el pecado no se enseñoreará de ustedes, ya que no están bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera*" (Romanos 6:1, 14-15). Si realmente valoramos la gracia de Dios, no la pisotearemos al continuar pecando y manchando la condición limpia que Dios nos ha otorgado por su gracia y por la obra de Cristo.

En este mismo libro de Romanos, Pablo comenta sobre el papel de la ley de Dios: *"¿Qué diremos, entonces? ¿Es la ley pecado? ¡De ninguna manera! Al contrario, yo no habría conocido el pecado sino por medio de la ley*" (Romanos 7:7).

Por lo tanto, cumplir la ley de Dios no puede perdonar los pecados pasados. Solo el sacrificio de Cristo, quien entregó Su vida, puede pagar la pena por el pecado. "*Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*" (Romanos 6:23). Esta es la "segunda muerte", ya que está establecido para todos los seres humanos morir una vez, pues somos criaturas limitadas con una existencia finita (Hebreos 9:27).

Es un acto de gracia que Dios instruya a la humanidad sobre Sus leyes, las cuales definen un estilo de vida que, al seguirse, trae bendiciones. Asimismo, es un acto de gracia advertir a la humanidad acerca de las maldiciones y las consecuencias negativas que surgen al desobedecer o ignorar Sus leyes y mandamientos, los cuales son santos y justos. "*De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y Bueno*" (Romanos 7:12).

Espero que estas reflexiones y comentarios le sean de utilidad, y que encuentre

tiempo para estudiar estas Escrituras, quizás durante este día de reposo, ya sea de manera individual o en grupo….

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los dias. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker
(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios)*
E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: *www.cogministries.org*
Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983